

LA ESTRELLA AZUL

Javier Macipe revive en su ópera prima al rockero Mauricio Aznar

IRATXE MARTÍNEZ

La sección New Directors tiene este año representación nacional con *La estrella azul*, del director zaragozano Javier Macipe (1987), que se estrena hoy en K2 y que lo hará con el calor de una gran parte de público maño que ha venido a apoyar al cineasta. Y no lo hace con una historia cualquiera, sino con la historia del líder de la banda "Más Birras" Mauricio Aznar (Zaragoza, 1964-2000).

Puede que una parte de los espectadores del Zinemaldia no recuerde a esta figura del rock español que nos dejó demasiado pronto. Sin embargo, y aunque Macipe asegura que no se trata de un *biopic* al uso, esta película es una oportunidad inigualable para revivir su música, su sentido del humor y esa curiosidad tan suya que lo llevó a cruzar el charco y a encontrar un hogar lejos del suyo propio.

El film nos sitúa en la década de los noventa, cuando el cantante está en medio de una crisis personal y creativa y decide viajar a Argentina para escapar de sí mismo y de una adicción que lo mete en un lío tras otro y lo aleja de aquellos que lo quieren. Una vez allí conoce a Don Carlos y su familia,

con los que se instala y emprende un nuevo trayecto, esta vez musical. Este viaje le servirá para vaciarse y poder así llenarse de nuevos sonidos, aunque ese aprendizaje implique alejarse de su guitarra. Don Carlos es un veterano del folklore local y es autor de algunas de las canciones más famosas. Él y su descendencia guían a Mauricio hasta que su visita termina y regresa a España con la certeza de que la inspiración argentina era la respuesta que andaba buscando.

Macipe asegura que esta película, con la que se estrena en el largometraje, ha sido la más accidentada del cine español, y es que la pandemia los obligó a detener la grabación durante tres años. "Lo más importante durante ese parón fue mantener la esencia de Mauricio en Pepe Lorente. Cada día Pepe me mandaba una estrofa cantada, yo hacía los retoques y se la devolvía. Así cada mañana durante tres años". Ese esfuerzo mereció la pena, porque el resultado de la actuación de Pepe Lorente es auténtica y llena de sensibilidad. "El sonido es el elemento técnico fuerte de la película y eso solo se aprecia en el cine. Toda la música está rodada en directo".

Y para conseguir este capricho musical, el equipo viajó a Argentina no solo para rodar el film, sino para llevar a cabo una inmersión en su folklore. En esa aventura descubrieron una tierra de músicos anónimos llenos de talento. "Era un descubrimiento continuo", recuerda con cariño Macipe.

Traer a la pantalla la historia de Mauricio no fue fácil al principio, ya que el cineasta (nominado al Goya al mejor cortometraje de ficción en dos ocasiones) tuvo que buscar el equilibrio al aproximarse al círculo cercano del cantante y llevar a cabo la documentación. Lo logró con éxito y también logró algo más importante; cuando se le pregunta qué cree que le parecería la película a Mauricio, Macipe lo tiene claro: "Le encantaría porque está hecha con mucho respeto. Creo que le emocionaría".

Ahora toca emocionar a los espectadores del Zinemaldia. El resto de los espectadores tendrán que esperar a la próxima primavera para ver la película en el cine. Eso sí, quizás deberían aprovechar a visitar Zaragoza, ya que el estreno de la película promete ser un evento muy emotivo que contará hasta con concierto homenaje.



Javier Macipe llega a San Sebastián con su debut en el largometraje.

ALEX ABRIL

JON PAGOLA

Para empezar a indagar en su historia, antes de saltar a la fama en el programa "Diario Pop" de Radio 3, conducido por Jesús Ordovás, hay que viajar desde Zaragoza a Donostia. En los estudios Tsunami de San Sebastián, grabaron un mini LP titulado "Al este del Moncayo", publicado en 1987. Ahí está todo o, al menos, lo esencial. Por supuesto, se encuentra el gran himno del grupo ("Apuesta por el rock 'n' roll"), que más tarde versionarían sus paisanos Héroes del Silencio y que aún muchos piensan que es suya. Las letras de Gabriel Sopena sorteaban con habilidad los tópicos rocanroleros. Tomaba algunos elementos del imaginario norteamericano que habían capturado los autores de la generación *beat* y los mezclaba en su batidora aragonesa. "Esa chica llamada soledad" es un buen ejemplo de la hábil pluma de Sopena, que reivindicaba a los perdedores y *outsiders* como en las películas de Jim Jarmusch o en la novela "En la carretera" de Jack Kerouac: "Mil amigos tuve yo, ahora solamente tengo dos. / El primero es el tabaco, el otro es esta jodida tos. / Mi hogar lo llevo en la cabina del camión. Mi carga es la distancia y el adiós...". Y continúa describiendo a un tipo que bien podría ser el deambulante personaje de Tom Waits en *Bajo el peso de la ley*: "Un café para empezar, un cigarro para estar a tono. / Un tango

Más Birras, viaje al epicentro del rock 'n' roll zaragozano

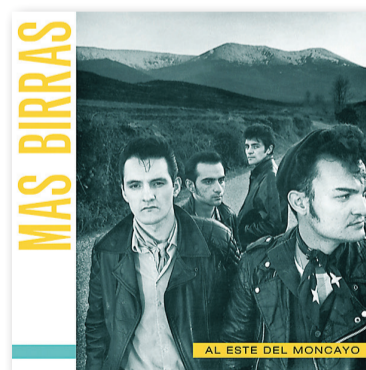


Mauricio Aznar, líder de la banda.

me hace recordar, un güisqui para olvidarlo todo... / Dios no hizo la tierra donde me pueda ubicar. Soy solo un hombre sin hogar".

El humor está presente en estas primeras canciones y se convertiría en otra de las señas de identidad de Más Birras. El festivo nombre del

grupo ya nos depara algunas pistas: pese a los tupés perfectamente peinados y la impoluta estética *rockero*, no se tomaban la vida demasiado en serio. Vaya si no lo hacían. En aquel formidable debut incluyeron una sorprendente revisión de "Moliendo café"—una canción con infinitud de ver-



Portada del primer disco.

siones en el mundo hispano— que se balancea al ritmo del saxofón de Mariano Ballesteros. El saxo es un instrumento omnipresente que tiñe de colores estas primeras piezas. La locomotora rockabilly carbura de la mano de Ballesteros.

Aquel inicio fue clave para todo lo que vino después. El apego a la tierra se aprecia en la fotografía que ilustra la portada en blanco y negro, con los miembros del grupo en primer plano y las montañas detrás. Salvando las distancias, recuerda a la imagen que inmortalizó Anton Corbijn ese mismo año en la icónica portada de "The Joshua Tree" de U2. Escuchándolo,

uno puede divertirse y bailar, beber y entregar su alma al diablo con los sonidos espasmódicos y genuinos de la mayoría de sus temas. Pero también escapa de los habituales corsés hedonistas del rock con una descarnada balada que abordaba la dramática relación con la heroína de la juventud española de los ochenta. La letra de "El siguiente eres tú" es desgarradora porque a cualquiera le podía haber pasado: "Sé que hay muchos como él, en cualquier diario lo podrás leer: / Joven de estatura apareció muerto, al parecer por sobredosis, la tarde de ayer. / Su vida ocupó tres líneas, cualquier anuncio diez. / Él no tuvo billete de vuelta y de sus siete vidas seis ya las gastó".

Dicen que en los últimos días de Mauricio Aznar, su líder y vocalista, ya no lucía un frondoso tupé. El peinado rockabilly por excelencia había sido sustituido por una gorra. Murió prematuramente en octubre de 2000, en Zaragoza. Tenía 36 años. La banda con la que grabó "Al este del Moncayo" se disolvió en 1993, tras una trayectoria comercialmente ascendente donde ampliaron miras estilísticas.